



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



16 AGOSTO 2020 - CICLO A

Domingo XX del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

“Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio. ¿Por qué no? No te pierdas nada y Él puede cambiar tu vida, puede iluminarla y darle un rumbo mejor”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 131)

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida**, desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

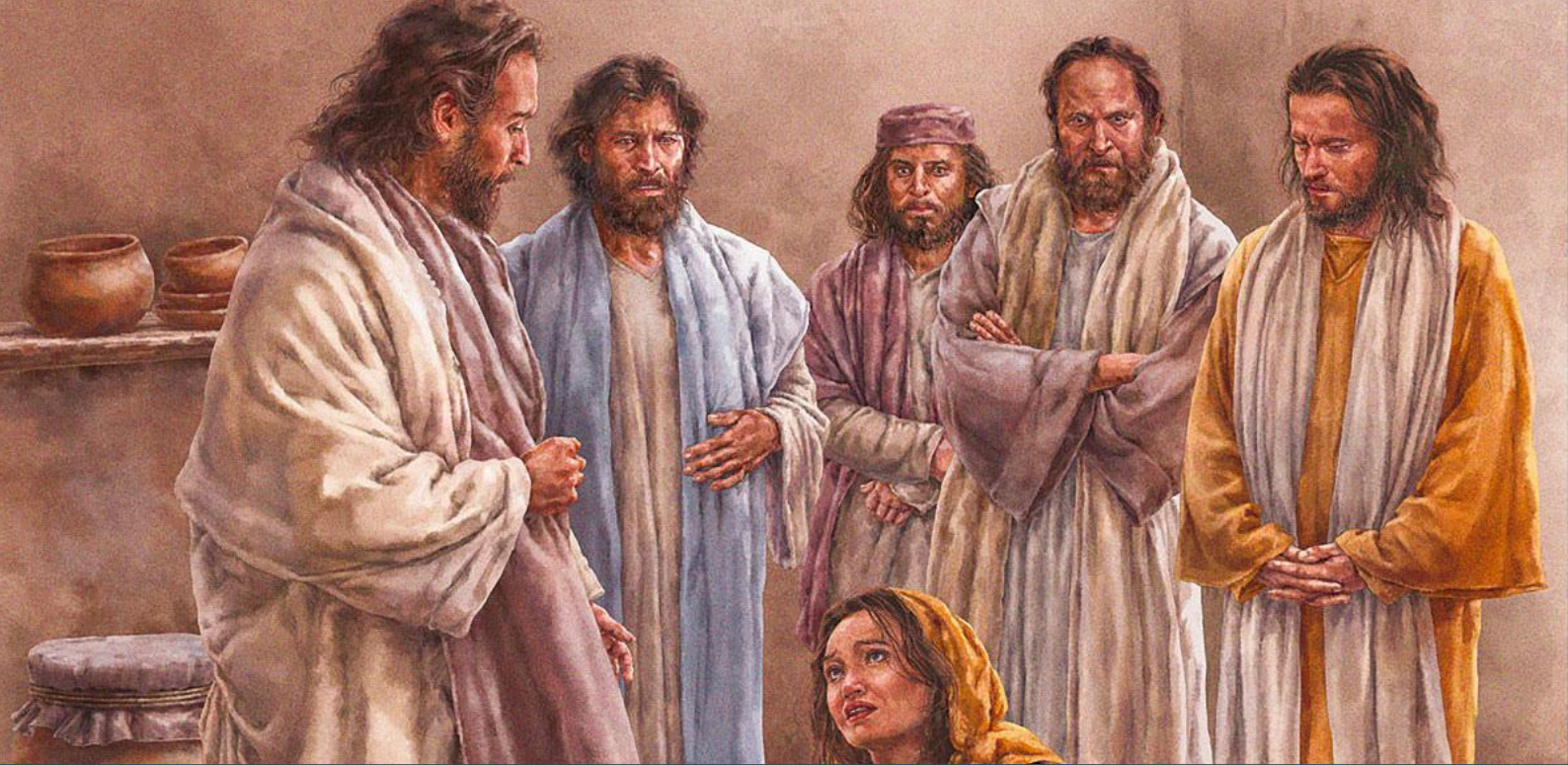
Ven, **Espíritu Santo**, y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha,... renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría**, recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. Amén



Podemos continuar la invocación con esta canción: "*Ven Espíritu Santo*".
<https://youtu.be/xViulAMPPX4>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 15, 21-28

Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando».

Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame».

Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que desees». En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra de Dios



Breve comentario

JESÚS DEJA A LOS DE CASA Y ENTRA EN TIERRA PAGANA

Un viaje de Jesús al extranjero. Pasa la frontera de Israel y va a tierra pagana, “*al país de Tiro y Sidón*”. Es muy importante esta salida más allá de los límites del pueblo de Israel. Acaba de discutir con los fariseos y escribas (Mt 15,1-20) y les ha dicho que lo importante no son las obras exteriores de la ley, sino la pureza e intención del corazón y se han escandalizado y no han creído en Él. Son los de casa y se ciegan, no le comprenden, le rechazan. Jesús se aleja, se distancia de ellos y entra en tierra de paganos. La escena de hoy se sitúa en un mundo de fronteras étnicas, culturales, económicas, políticas y religiosas nuevas. Jesús pasa a la tierra de los paganos, aquellos que no conocen al Dios de Israel y viven al margen de la Alianza.

UNA MUJER EXTRANJERA CON LA ORACIÓN Y SÚPLICA EN SUS LABIOS

Sale a su encuentro una mujer cananea, extranjera, que no es de los de casa sino “*de aquellos lugares*”, y se puso a gritarle: “*Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo*”. Aquella región fronteriza es un lugar de tensión, sospecha y prejuicios. Además, de conflictos étnicos y religiosos. No sabemos si está casada, soltera, viuda... Ni sabemos su nombre. Es la primera mujer que habla en el Evangelio. Se acerca a Jesús y “*se puso a gritarle*”. Y le llama Señor e Hijo de David, como hacían los ciegos, los mendigos. Y le pide por su hija que “*tiene un demonio muy malo*”. No pide por ella. Ha roto la frontera étnica y religiosa y se acerca a Jesús. Es una madre desesperada y es una mujer valiente y atrevida, con la oración y la súplica en los labios.

Jesús “*no responde*” ni palabra. Es entonces cuando los discípulos “*se acercan a decirle: atiéndela, que viene detrás gritando*”. No sabemos si se lo dicen con el buen deseo que la escuche y atienda, o con el propósito de que al atenderla se vaya cuanto antes y no moleste con sus gritos. Ya habían pedido los discípulos, en una ocasión reciente, que “*despidiera*” a la gente hambrienta que le seguía y le buscaba. Ahora Jesús les contesta: “*solo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel*”. Es decir, primero a los de casa. Pero ella insiste y reclama, aun sin saberlo, la bendición prometida para todos los descendientes de Abraham. “*Se postró ante él y le pidió de rodillas: Señor, socórreme*”. Cae de rodillas ante él e insiste en pedir por su hija la misericordia sanadora. Es realmente una mujer orante.



«Ella se acercó y se postró ante él diciendo: 'Señor, ayúdame'» Mt 15,25

Seguro que a todos nos extraña la respuesta que él le da: “No está bien echar a los perros el pan de los hijos”. Ella no pertenece al pueblo de Israel, no es de los hijos, por tanto no puede beneficiarse del pan. Los paganos eran considerados como perros a los que no le llega la salvación. Pero tampoco la respuesta de Jesús desanima a la mujer. Antes al contrario, comprende la razón “teológica” de Jesús, pero le da la vuelta al argumento con valentía e inteligencia.

“Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”. De esta manera convence a Jesús: “Mujer, ¡qué grande es tu fe!, que se cumpla lo que deseas”. La fe y acogida que no encontró Jesús en los de casa, la encuentra en aquella mujer marginal y extranjera. Su fe contrasta también con la “poca fe” en no pocas ocasiones de los discípulos que le acompañan.

LA PUERTA DE LA SALVACIÓN ABIERTA PARA TODOS: NO HAY FRONTERAS

Aquella mujer consigue que quede abierta en Jesús, y para siempre, la salvación para todos los pueblos de la tierra, sin condiciones de raza, religión y cultura. Esta mujer marginal llama a Jesús “Señor”, entabla un diálogo con él, lo sorprende con su fe y obtiene de él la curación para su hija. “En aquel momento quedó curada su hija”. Las fronteras han caído para siempre. Y no ha sido por la violencia, ni por la fuerza, sino por la fe y la oración de una mujer que imploró la salvación que traía Jesús para todos.

La Iglesia, también hoy, en los barrios de nuestras ciudades, en nuestros pueblos, en la misión apostólica, en este tercer milenio, hemos de cruzar el límite, derrumbar fronteras de separación y crear puentes de comunicación. En nuestra misión evangelizadora, todavía hoy estamos muy centrados en “los de casa”, y existen muchas fronteras que hay que sobrepasar; geográficas, sociales, culturales, económicas, religiosas, morales..., pero hay una que es la más difícil de derrumbar: la del propio corazón, las murallas que levantamos en nuestro interior, la frontera personal, la tuya y la mía. **Jesús abre la frontera del corazón**, las de la familia humana y las del universo. Él no es solo para unos pocos, es preferentemente para los que están más allá de las fronteras y no solo “para los de casa”. Salgamos a tierra extranjera, y seguro que encontraremos fe y gentes que la suplican.

2. MEDITACIÓN

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



“María, a los pies del Señor,
escuchaba su Palabra”

(Lc 10,39)

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?



“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:



◦ SALMO 66, 2-8

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

UNA CIUDAD PARA TODOS

(Liturgia de las Horas)

Una ciudad para todos.
Un gran techo común.
Una mesa redonda como el mundo.
Un pan de multitud.
Un lenguaje de corazón abierto,
una esperanza: "Ven, Señor Jesús".

No rechazaremos la piedra angular.
Sobre el cimiento de tu cuerpo
levantaremos la ciudad.

Suben los pueblos del mundo,
suben a la ciudad.
Los que hablaban en lenguas diferentes
proclaman la unidad.
Nadie grita "¿quién eres?" o "de dónde?"
Todos se llaman hijos de la paz.



Podemos orar en silencio con esta
canción: "*Mujer cananea*", de Ain Karem

<https://youtu.be/JZzUfn7lskk>



*«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»*

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La contemplación es silencio, este “símbolo del mundo venidero” (San Isaac de Nínive, *Tractatus mystici*, 66) o “amor [...] silencioso” (San Juan de la Cruz, *Carta*, 6). Las palabras en la oración contemplativa no son discursos sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús”.

(Catecismo de la Iglesia Católica, 2717)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?”.

(Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.



ORACIÓN PARA FINALIZAR
(ORACIÓN COLECTA. XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

¡Oh Dios!, que has preparado bienes inefables para los que te aman; infunde el amor a tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor. *Amén.*



«Mujer, qué grande es tu fe:
que se cumpla lo que deseas»

Mateo 15, 28



Comisión para la aplicación de la Asamblea sobre el Domingo
DIÓCESIS DE SALAMANCA

<https://www.sineldomingonopodemosvivir.com>